

Terapia familiar: una propuesta para resignificar el sentido de familia¹

Forma de citar este artículo en APA:

Arbeláez Gallo, A. I., Escobar Serna, D. E., García Duque, F. E. y Lopera Lopera, J. (2016). Terapia familiar: una propuesta para resignificar el sentido de familia. *Revista Poiésis*, 161-172.

Ana Isabel Arbeláez Gallo^{*}, David Edison Escobar Serna^{**},
Francy Elena García Duque^{***}, Juliana Lopera Lopera^{****}

Resumen

El presente artículo surge con el objetivo de retomar la terapia familiar como una estrategia que permite la resignificación del sentido de familia, en tanto los problemas existentes en su interior, la instauran como un todo; desde esta perspectiva, la teoría general de los sistemas nos dirá que el todo es más que la suma de las partes, de este modo la afectación individual incidirá en el sistema familiar en su completud. La urgencia de la terapia familiar sistémica estará direccionada en potenciar las fortalezas, priorizando los recursos con los que llega a consulta la familia, para lograr de esta manera una construcción focalizada hacia la solución de problemas y nuevos avisoramientos frente al lugar de cada uno de los subsistemas en la grupalidad familiar.

Palabras clave:

Terapia familiar, Resignificación, Familia, Estrategia.

¹ Texto leído en el marco de la versión XXXII de la lectura de ensayos de estudiantes, graduados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. El presente ejercicio escritural se enmarca en el curso electivo "Voz, Palabra y Escritura", orientado por el docente investigador Alexander Rodríguez Bustamante.

^{*} Estudiante del Programa de Psicología, octavo semestre, de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Contacto: correo: ana.arbelaezga@amigo.edu.co

^{**} Estudiante del Programa de Psicología, noveno semestre, de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Contacto: correo: david.escobarse@amigo.edu.co

^{***} Estudiante del Programa de Psicología, octavo semestre, de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Contacto: correo: francy.garciadu@amigo.edu.co

^{****} Estudiante del Programa de Psicología, octavo semestre, de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Contacto: correo: juliana.loperalo@amigo.edu.co

Abstract

This article appears with the objective of resuming family therapy as a strategy that allows the redefinition of the meaning of family, to the extent that the existing problems within the They establish as a whole; From this perspective the general systems theory tell us that the whole is more than the sum of its parts and in this sense individual concern will affect the family system in its completeness. The urgency of systemic family therapy will be directed at enhancing the strengths prioritizing resources to get to see the family and so achieve a construction focused towards solving problems and new envisioning opposite the place of each of the subsystems groupality family.

Keywords:

Family therapy, Redefinition, Family, Strategy.

“El movimiento familiar empezó cuando por primera vez fueron observadas personas con comportamientos sintomáticos en su hábitat familiar: en la familia, no en el consultorio (...)” (Hoffman, 1987, p. 26).

A lo largo de la historia, la familia ha sido un tema de pasados y presentes; existente casi desde el origen mismo de la humanidad; plasmada su esencia en versos, poemas, reflexiones científicas, teóricas; puesta bajo la visión y revisión de tantas perspectivas y puntos de vista, aún inacabados. Lo cierto, es que la familia, tan comúnmente denominada “núcleo fundamental de la sociedad” (Gómez, 2014, p. 71.), se convierte además, en el *núcleo de la vida* de cada ser humano, en la cual encuentra su significado personal, su rol y su función.

Este grupo denominado familia, se constituye como una estructura vincular, en la que se asume y se adjudican funciones a cada uno de sus miembros. Estos vínculos pueden ser generados al interior de ambientes funcionales o no y las dinámicas son tan variables como los mismos elementos que la conforman.

Anteriormente, la intervención psicológica estaba enfocada a nivel individual, sin tener en cuenta a la familia como posible causante de las problemáticas; sin embargo, en los años cincuenta empieza a emerger una propuesta diferente e innovadora, planteada por la escuela de Palo Alto, liderada por Gregory Batenson, quien en su práctica clínica con pacientes esquizofrénicos, establece que el tratamiento meramente individualista no generaba resultados que perduraran y fueran lo suficientemente consistentes, evidenciando así la necesidad de tener a la familia como el origen del síntoma, y a la vez como el principal elemento de apoyo para la intervención (Feixas, Muñoz, Compañ y Montesano. 2012, p. 27). Bajo esta perspectiva, la familia genera una homeostasis y sus miembros actúan coherentemente con ella, sea pertinente o no, definiendo de este modo una dinámica interna, la cual se convierte en el punto de partida para la terapia familiar.

A continuación, en la voz de los autores, se darán a conocer algunas posturas teóricas, que relatan diferentes aspectos relacionados con la terapia familiar.

Cuadro 1. Resumen de autores

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
Viveros Edison (2010)	<p>“Este artículo de revisión contiene algunos estudios relacionados con roles y dinámica interna familiar, útiles para reflexionar sobre comportamientos agresivos en niños y niñas. El enfoque metodológico fue cualitativo, hubo énfasis en la estrategia documental. Los resultados son tres: “Roles, familia y patriarcado”, “Roles y dinámica interna de la familia” y “Roles en las familias de Latinoamérica”. Se concluye que la dinámica interna familiar ha sido entendida en las investigaciones revisadas, como el ambiente que la familia construye, y los roles como los papeles asumidos por los sujetos de manera individual a partir del estatus que ha establecido una familia; en este sentido es fundamental la continuidad de reflexiones sobre los roles en el contexto de los comportamientos agresivos en niños y niñas entre 5 y 7 años de edad” (p. 389).</p>	<p>Dinámica interna familiar, Familia, Infancia, Patriarcado, Roles</p>	<p>La dinámica familiar interna, es estructurante; es decir, define los roles y los comportamientos de cada uno de sus miembros.</p> <p>La familia se configura como un sistema relacional, en la medida en que va asignando roles a los subsistemas, va determinando la realidad subjetiva de cada uno, le va moldeando y definiendo su estructuración psíquica; es así como, aquello que inicialmente se da en un ambiente netamente familiar, en el proceso de socialización con el exterior, se va visibilizando y reflejando en otros ámbitos de la vida social.</p>
Giraldo Ruiz Ana Verónica (2013)	<p>“Las narraciones, los relatos y los diálogos que las familias traen al escenario de la terapia, se constituyen en un insumo vital para la labor terapéutica, la invitación a la curiosidad y la neutralidad que no deben ser ajenas al profesional, hace que las realidades contadas, sean tomadas como interpretaciones, más no como verdades únicas, porque finalmente son interpretaciones que pasan por la subjetividad de los consultantes. La presente viñeta clínica, se suscribe en el marco del seminario de entrenamiento terapéutico de la Maestría en terapia familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana, siguiendo el modelo terapéutico de la escuela de Milán, a partir de cinco sesiones terapéuticas en las que de manera inicial participa una familia nuclear, los dos padres y el hijo, con un motivo de consulta inicial, relacionado con pautas de crianza, para después vincular solo a los padres, en la medida que el proceso se sitúa en un asunto de pareja. La intención, más allá de una simple recreación del caso, va en línea de un análisis a la luz de la teoría que sirve de soporte para comprender en mayor medida que los diálogos de los consultantes traen implícitos referencias importantes” (p. 160).</p>	<p>Terapia sistémica, pareja, familia, infidelidad conyugal.</p>	<p>La pareja puede pensarse como un sistema dinámico, que implica la unión y el reconocimiento del otro, al mismo tiempo que permite ver las necesidades individuales, sin pretender pensar la pareja como el vínculo familiar, ya que ambas constituyen dos mundos diferentes de interacción, pero que al mismo tiempo están entre tejidos. Lo que implica hacer el reconocimiento de ambas, pensando sí realmente es posible ser padres sin ser pareja, pues ambos roles son una función que se desempeña y suman a una totalidad que es la familia.</p>

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
Parada Navas, José Luis (2010)	<p>“La familia sigue siendo el núcleo educacional de la sociedad. En la historia educadora de la familia se reflejan momentos en alza y otros a la baja. La familia intrínsecamente desarrolla una de sus funciones esenciales en la educación de sus miembros, es epicentro educativo. La historia de la educación familiar ha estado sometida a un cambio dinámico desde sus orígenes, desde la prehistoria hasta nuestros días. La primera organización familiar fue la comunidad primitiva, posteriormente aparecieron nuevas formas de familia: Familia consanguínea, punalúa, sindiásmica, monogámica, poligámica, matriarcal, patriarcal. La educación familiar ha existido en todas la culturas de una forma u otra, ya que la educación se incultura. En el artículo se muestran las etapas históricas de la educación familiar, los objetivos de la misma, el papel de la familia, para finalizar con la educación familiar como proyecto de futuro. Actualmente asistimos a una coyuntura favorable en la sociedad europea que potencia a la familia en su dimensión educadora” (p. 17).</p>	Familia, educación familiar, modelos, etapas familiares.	<p>La familia en su conformación no permite dejar a un lado el aspecto humano, ese aspecto que requiere relevancia, ya que, siempre se ha hablado de la familia misma como el núcleo de la sociedad, es ahí cuando ese aspecto humano, tan cambiante está condicionado y a la vez afectado por los diferentes elementos que aparecen y desaparecen con el paso del tiempo; en otras palabras, la familia misma se ve obligada a asumir los cambios que sean necesarios.</p>
Díaz Oropeza Ismael Fernando (2012)	<p>“El propósito de este trabajo es presentar un panorama sobre el desarrollo de la investigación empírica en la terapia familiar. Por lo cual, se abordan las tradiciones de investigación en psicoterapia, a saber los estudios sobre los resultados, los procesos y el progreso. Estas tradiciones han ido generando nuevas tendencias de indagación, como son los estudios sobre los factores comunes y específicos, la efectividad y la eficacia de la terapia y el intento de validar empíricamente los tratamientos. Después de varias décadas de investigación, se ha demostrado que la terapia familiar es eficaz y efectiva. Sin embargo, los mecanismos mediante los cuales se produce el cambio, son aún fuente de intenso debate e investigación” (p. 163).</p>	Terapia familiar, tradiciones de estudio, tendencias de investigación, factores de cambio.	<p>La terapia familiar, desde sus inicios, ha sido pensada como una forma de intervención dirigida al tratamiento de las problemáticas familiares, la cual en las últimas décadas ha surgido con diferentes modelos y métodos de aprendizaje que permiten emplear nuevas técnicas de apoyo para el tratamiento terapéutico, en el que se ha evidenciado el impacto y la efectividad en los procesos. Sin embargo cabe resaltar que es complejo, dinámico, que aún no termina y que cada día encuentra en el camino nuevas formas de intervención y crecimiento.</p>

Fuente: cuadro realizado por los autores.

Cabe anotar que las referencias bibliográficas, mencionadas anteriormente, se presentan como un insumo para aquellos que deseen profundizar en los aspectos relacionados con la terapia familiar, ya que dichos autores, a diferencia de Parada (2010), el cual se expone en el texto, no son directamente mencionados en el presente artículo.

Orígenes: de la familia a la terapia familiar

Las teorías surgen en momentos epocales, que serán insuficientes para dar respuestas a los siempre múltiples fenómenos sociales, los cuales permitirán interpretaciones, lecturas y análisis, de acuerdo con la perspectiva o perspectivas que estas lo ameriten. Es así, como para comprender la importancia que tiene la terapia familiar, dentro del proceso que implica una resignificación

del sentido de familia, es necesario conocer los aspectos fundamentales del origen de la misma, las circunstancias en las que surgió y se consolidó, así como los precursores y teóricos que la desarrollaron.

Pero antes de ahondar en las situaciones y factores que llevaron al surgimiento de la terapia familiar, es importante entender en primera instancia: ¿Qué es la familia?, ya que es precisamente a partir de ésta que se configura la terapia, dándole un gran valor y un sentido estructurante en la consolidación de la vida psíquica de cada uno de sus integrantes.

En este punto, es preciso acercarse a algunas definiciones que han surgido alrededor de la familia; Según Torres, Ortega, Garrido y Reyes (como se citó en Gallego, 2012), “la familia es un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción” (p. 330).

Este concepto, da una noción sobre su conformación estructural, es decir, habla de las características y funciones que esta tiene como conexión entre el sujeto–sociedad en general, y bajo qué criterios se denominan como familia cierto grupo de personas. Del mismo modo, Minuchin (como se citó en Gallego, 2012),

(...) considera que la familia es un sistema que se transforma a partir de la influencia de los elementos externos que la circundan los cuales modifican su dinámica interna. Así mismo este autor resalta que la estructura familiar es ‘el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia’ y que las relaciones e interacciones de los integrantes están condicionadas a determinadas reglas de comportamiento. (p. 331).

La anterior concepción, retomada desde un punto de vista más psicológico, a diferencia de la mencionada inicialmente, habla ya de la dinámica interna que existe alrededor de las familias, y como ésta, en constante interacción con factores tanto internos como externos, va determinando los comportamientos y actitudes esperados en cada uno de sus miembros.

En este punto es importante aclarar, que del concepto de familia han surgido, a lo largo de la historia, gran cantidad de definiciones, por ello resulta muy complejo precisar su extensión en sólo una y las que en el presente texto se retoman, son solo algunas de las que tantos autores han propuesto. Esta tarea de conceptualizar la familia, resulta aún más compleja en el mundo actual, en el cual las costumbres han cambiado tan drásticamente, dando como resultado nuevas dinámicas. Así lo plantea Gallego (2012),

Con respecto a la conceptualización de familia es difícil dar una definición, debido a las dinámicas familiares emergentes en el contexto actual de la sociedad. En este sentido se puede afirmar que paulatinamente han ido surgiendo nuevas tipologías familiares que marcan pautas frente a la concepción de familia que se ha tenido socialmente en la historia. (p. 330).

Así las cosas, realizar una intervención terapéutica a una familia de la sociedad actual, es diferente a hacerlo con una de hace 50 años; en este sentido, valdría la pena traer las palabras de Gutiérrez (1962), cuando menciona que: “una de las características mejor acusadas dentro de nuestra unidad familiar es su crecido número de miembros” (p. 47). Este aspecto, marca una diferencia considerable con la familia actual; sin embargo, en esencia, siguen existiendo factores de fondo, comunes en ambas; es decir, es claro que la conformación tradicional ha cambiado, a pesar de ello, hay funciones y estructuras que, aunque diferentes en la actualidad, siguen siendo objeto de estudio, a partir de las teorías iniciales de la terapia familiar.

La familia de hoy ha cifrado su conformación y su estructura en asuntos muy diferentes; los aspectos motivacionales, los ideales, las nuevas problemáticas que no son ajenas a este grupo, han hecho que la manera de enfrentar las mismas sea diferente, probablemente impensable en una familia de antes; de ahí que Flaker (como se citó en Parada, 2010), afirme que:

La importancia de la familia en el mundo actual radica en que de ella depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos y en que, por otra parte, resulta responsable en gran medida de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta. (p. 37).

Es así, como después de hacer un rápido viaje por el concepto de familia, se hace necesario comenzar a vislumbrar sus teorías, desde un punto de vista inicialmente histórico; esto con el fin de lograr la comprensión teórica, posteriormente la reflexión frente a la transición que se da entre la psiquiatría y la medicina, para finalmente llegar a la terapia familiar.

Históricamente, dadas las teorías predominantes de la época, y retomando las palabras de Hoffman (1987),

Si alguien veía a una persona con una aflicción psiquiátrica en una clínica, fácil le sería suponer que esa persona padecía un desorden intrapsíquico surgido de su pasado. Pero si se veía a la misma persona con su familia, en el marco de las relaciones diarias, se empezaba a ver algo totalmente distinto. Empezaban a verse las comunicaciones y comportamientos de todos los presentes, componiendo muchos “rizos” causales circulares que avanzaban y retrocedían, siendo el comportamiento de la persona afligida tan sólo una parte de una danza general recurrente. (p. 18).

Inicialmente, las enfermedades mentales se concebían bajo una mirada médica o psicodinámica; es decir, un síntoma era ocasionado, ya fuese por un mal de origen biológico que hacía necesario un tratamiento médico o bajo la influencia del psicoanálisis; desde el modelo psicodinámico, se retomaba el síntoma como un recuerdo o situación reprimida (Hoffman, 1987, p. 17). En este punto, la familia, con todos los aspectos estructurantes que la componen, no tenía mayor relevancia ni se le veía como la posible causante de dichas patologías en los individuos. Esta concepción fue cambiando paulatinamente, cuando teóricos del campo de la psicología y de otros campos del conocimiento, fueron comprendiendo y observando que al interior de la familia existían una gran

cantidad de comunicaciones y comportamientos que, de manera directa, influían de forma particular en cada uno de los miembros. Fue así, como se hizo necesario empezar a hablar de la terapia familiar; sobre esto, Hoffman (1987) retoma que,

El principal ímpetu para su desarrollo procedió de la labor de investigadores como Nathan Ackerman en Nueva York; Murray Bowen en Topeka y Washington, D. C; Lyman Wynne y Margaret Singer en los Institutos Nacionales de Salud Mental en Bethesda; Carl Whitaker en Atlanta; Salvador Minuchin y E. H. Auerswald en la Escuela Wiltwyck, en el estado de Nueva York; Ivan Boszormenyi-Nagy, James Framo y Gerald Zuk en Filadelfia; Theodore Lidz y Stephen Fleck en Yale, y Gregory Bateson, Don Jackson, Jay Haley, John Weakland, Paul Watzlawick, John Bell y Virginia Satir en Palo Alto, para mencionar unos cuantos. Estas personas, sus ayudantes y muchos otros, en ciudades por todos los Estados Unidos, llegaron a ser la espina dorsal de un nuevo y creciente movimiento de práctica e ideas. (p. 26).

Entonces, históricamente el psicoanálisis ha sido de vital importancia en el desarrollo de posteriores teorías de índole psicológico, a pesar de que en su concepción de tratamiento, consideraba que los miembros de la familia no eran de gran utilidad en este proceso. En este sentido, cuando se tenía la terapia como un campo en el que sólo importaba el paciente, empezó el movimiento familiar a pensar en una nueva forma de hacer terapia, en donde los factores externos al paciente especialmente la familia, no eran tan externos y excluidos de la patología y del proceso terapéutico; por el contrario, se convertía en un lugar donde el estudio del origen de la enfermedad podía ser más profundo, y el tratamiento más eficiente. Los psicoterapeutas pioneros de la terapia familiar, fueron percatándose de que en ocasiones la patología, en uno de sus miembros, se convierte en la columna vertebral de la familia, sea de una forma funcional y sana, o todo lo contrario. Es decir, la familia se articula bajo unas características y es así que actúa como grupo; en esta medida, a los subsistemas se les adjudica o se asigna un rol, a partir del cual se generan dinámicas intrafamiliares; el cambio o transformación de estas puede llegar a ser un verdadero reto para las familias, ya que es la única realidad que conocen, a partir de la cual han estructurado su comunicación y forma de relacionarse. Bajo esta lógica, Hoffman (1987) diría:

Los psicoterapeutas que por su cuenta estaban observando a los esquizofrénicos en el marco de la familia notaron que si el paciente mejoraba, otro miembro de su familia empeoraba. Era casi como si la familia necesitara la presencia de una persona con un síntoma. (p. 27).

La voz anterior, nos habla entonces de una familia como sistema que se construye, se piensa y se estructura, en función de la idea potente sobre la que los síntomas de sus miembros pueden ser retomados como los que conllevan a mantener o, por el contrario, desequilibrar la dinámica al interior de la misma, la cual, como se mencionó anteriormente, puede ser funcional o no. Es así como Feixas et al. (2012) indican que,

(...) En la década de los años cincuenta el equipo de Palo Alto, liderado por Bateson, desarrolló una nueva forma de conceptualizar los problemas humanos y, con ello, sentó las bases de una nueva modalidad de intervención, la psicoterapia sistémica. Este proceso,

que supuso la creación de un nuevo modelo en psicoterapia, el sistémico, se enmarcaba dentro de una serie de proyectos de investigación sobre la comunicación en las familias de los Esquizofrénicos. El objetivo inicial del equipo de Palo Alto era desarrollar estos nuevos conceptos aplicados a estas familias, y en general a los problemas humanos. (pp. 27-28).

Es importante mencionar que la terapia familiar cuenta con varias escuelas, cada una con un enfoque particular, pero siempre bajo el mismo objetivo terapéutico; entre ellas, la escuela interaccional del MRI de Palo Alto, es una de las que más relevancia ha tenido, ya que las que surgieron posteriormente a esta, fueron en gran medida fundadas por ex integrantes de la misma. Con la escuela de Palo Alto, que centra la terapia familiar en el modelo sistémico, se empieza a dar fundamento y sustento epistemológico a una teoría que es actualmente vigente y ampliamente utilizada, la cual, en sus inicios, gestó un gran cambio en cuanto a los procesos terapéuticos, que, alejados de la influencia recíproca de las relaciones interpersonales y especialmente las familiares, fueron llevando paulatinamente a un gran número de pensadores a replantearse dicha postura, y a estudiar la familia como un sistema directamente relacionado con la configuración psíquica de cada individuo, en vez de tomar a los sujetos de manera aislada de su realidad familiar.

Resignificación de la terapia familiar: la escucha, lo escuchado...

Puesto que el ser humano es social por naturaleza, no se puede negar que más allá de la familia, en la que está inserto, es más trascendente la filiación entrañable de emociones y sentimientos que van ligados a su desarrollo, lo cual permite su creación y formación, por lo que es innegable que se pueda sentir identificado como parte fundamental de la dinámica interna de la misma.

Ahora bien, para adentrarnos de forma más profunda al tema sobre terapia familiar, es necesario mencionar la familia como el punto de arranque para la relación de ayuda e indicar cómo es percibido este sistema en el medio social; según Roiz (1989),

Se concibe la familia como un grupo caracterizado, no por la distribución de sus miembros en el espacio social (rango, clase, sexo, edad) o físico (residencia en lugares y ciudades distintas), sino por la persistencia y pervivencia de las relaciones existentes (en el pasado y la actualidad) en la memoria (consiente e inconsciente) de los miembros del grupo extenso (familia nuclear, parientes) y con una importante incidencia del factor tiempo. (p. 123).

Partiendo del anterior concepto de familia, se puede resaltar al ser humano como un ser gregario, donde sus primeras interacciones están centradas en el grupo familiar; es allí donde las personas desarrollan formas de conducta y personalidad que lo identifican en el medio; es en este ambiente donde la persona estructura una serie de obligaciones y retribuciones que son parte de su configuración. Es entonces en el curso de la vida familiar, donde se pueden determinar múltiples

formas de comportamiento, dando paso al descubrimiento de problemáticas que se desencadenan alrededor de estas dinámicas, pudiendo ser detonantes del malestar colectivo que desestabiliza los lazos afectivos y el curso natural de ésta.

Por tanto, se puede mencionar que la familia es el factor principal en el que se debe hacer énfasis a la hora de hablar de salud mental, ya que la mayor parte de las dificultades familiares parten de una problemática individual o viceversa, por lo que la terapia familiar pone su atención en el trasfondo de estos aspectos fundamentales, que están centrados en la resolución de conflictos, el mejoramiento de la comunicación, la recuperación de la armonía y la búsqueda de una “homeostasis” más sana y adaptativa, a lo que Agudelo (2006) indica,

Resolver el problema que los angustia, sin cambiar sus relaciones, lo cual, desde una mirada sistémica, no se considera posible teniendo en cuenta la condición según la cual el todo es más que la suma de las partes, en la medida que el problema no es un agregado a las interacciones sino una consecuencia de las mismas. (p. 77).

Desde lo dicho anteriormente, se puede indicar que la terapia familiar puede ser entendida como un conjunto de técnicas que están encaminadas a mejorar los lazos que unen a la familia, con el fin de potencializar las capacidades existentes en cada uno de sus miembros, dando la importancia que cada quien requiere, sin obviar un aspecto determinante en el cual se fundamenta la individualidad de cada persona, en su forma de pensar y actuar, que están directamente involucradas en la dinámica familiar, por lo que cada integrante es un mundo diferente, pero a su vez hace parte de un universo infinito que le corresponde a la familia, a lo que cabe resaltar la necesidad, en la terapia familiar, de mantener muy en cuenta el trasfondo de las causas y factores que inciden en una patología.

Como bien se ha hecho referencia, no es la individualidad la única intervenida, la grupalidad, denominada familia, también lo es; no es caer simplemente en la patologización de la misma, es comprender que en esta conformación se presentan cambios, su evolución bien puede ser confrontante y muchas veces tensionante; en esta agrupación, los cambios y la manera de sobrellevarlos harán de su proceso una historia Shakesperiana, donde se viven a plenitud situaciones de amores y desamores; González (2000), indica que,

Durante las diferentes etapas del desarrollo familiar, la familia enfrenta diferentes momentos críticos del ciclo evolutivo, que implican cambios tanto individuales como familiares, los que pueden constituir un período de crisis. En estos períodos de transición de una etapa del ciclo vital a otra hay indefinición de las funciones, porque los miembros de la familia están asumiendo un nuevo rol. El querer conciliar ambos funcionamientos produce en ocasiones fluctuaciones, inestabilidades, transformaciones, que se expresan en ciertos niveles de desorganización de la familia, y es lo que se denomina como crisis evolutiva. (p. 280).

Según lo anterior, se permite una intervención “armonizante”, por así llamarlo, de la terapia familiar, para darle un nuevo significado al concepto de familia y a la dinámica interna que al interior de ésta emerge.

Consideraciones finales

A lo largo de la historia, la familia ha sido la base constitutiva de la sociedad, indiferentemente de los tipos de familias existentes; lo que convoca a reflexionar ahora es que ninguna de ellas ha sido ni será perfecta desde ningún punto de vista, y que no estamos insertos en una urna de cristal, donde todo lo que pase alrededor no influirá en nuestras relaciones familiares; por el contrario, estamos convocados a darle mayor fuerza a la pertenencia a una familia con la que podamos equivocarnos, apoyarnos y fraternizar en el mundo que nos rodea.

En todas las familias emergen situaciones de difícil manejo, por varias razones o circunstancias; sin embargo, desde la terapia familiar sistémica, uno de los puntos clave para el descubrimiento de las mismas, y su posible resolución, es la participación activa de ella, con lo que se puede observar claramente cómo la carga de esas situaciones se va haciendo menos pasada y llevadera, en la medida en que se aprende a descubrir la forma de afrontarlas y de mirarlas con otros ojos (de normalidad); con lo que finalmente se descubre que en todas las familias se tienen unos momentos críticos y otros no tanto en sus etapas de desarrollo, que con el apoyo respectivo entre sus miembros, se logra superarlas.

El síntoma siempre ha sido, y será, el factor por el cual los seres humanos se mueven, o por el contrario se quedan quietos, con respecto a diversos sucesos de la vida; en este caso, el síntoma en la familia, pese a ser el que causa malestar, en ocasiones se convierte en el que mantiene una familia en "homeostasis", ya sea este equilibrio adaptativo o no. Es ahí precisamente, en donde la terapia familiar entra a jugar un papel importante, en la medida en que moviliza el síntoma, lo visibiliza, invita a los miembros de la familia a transformarlo, enfocarlo, asumirlo diferente y, por ende, a cambiar, resignificar el sentido de la familia, su comunicación, sus comportamientos y la forma de relacionarse.

Toda familia establece una dinámica que define la estructura de la misma; en este sentido, podría afirmarse que los significados de la familia en general son confirmados por los comportamientos y roles propios de cada subsistema; es decir, cada quien se encarga, de cierta manera, de ratificar la dinámica de la familia, sea ésta sana o por el contrario disfuncional. Es así, como siendo los seres humanos de costumbres, bajo dicha lógica, se crea cierto equilibrio y los comportamientos, adecuados o inadecuados, son siempre coherentes con las exigencias de la misma.

Se comprende a partir del modelo sistémico que el síntoma no le pertenece únicamente a quien directamente lo padece, todo lo contrario, lo toma como punto de partida para explicar un patrón de comunicación e interacción al interior de la familia, generando un juego simbiótico de conformación, estructuración, afectación y soporte. Cuando un síntoma habla, está haciendo referencia a un malestar que, a pesar de ser en algunas ocasiones coherente con lo conocido y normal de la dinámica familiar, ofrece también la oportunidad para el cambio, pero un cambio que no se gesta sólo al interior de un individuo, sino que retoma a todos los subsistemas de determinado grupo familiar, buscando siempre gestar a una resignificación.

Referencias

- Agudelo, M. E. (enero-diciembre, 2006). Construcción de procesos de ayuda con familia desde la óptica de sus posibilidades. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, 22(22), 74-87. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/trabajosocial/article/view/287/242>
- Díaz, I. F. (2012). La investigación en terapia familiar. *En-claves de Pensamiento*, 6(11), 163-196. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1411/141125357010.pdf>
- Feixas, G., Muñoz, D., Compañ, V. y Montesano, A. (septiembre, 2012). El modelo sistémico en la intervención familiar. *Dipòsit Digital*, 3-52. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/31584>
- Gallego, A. M. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 326-345. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/364>
- Giraldo, A.V. (2013). Más allá de los diálogos familiares. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, 29(29), 159-171. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/trabajosocial/article/view/2332/2076>
- Gómez, F. (2014). *Constitución Política de Colombia Anotada*. Bogotá, Colombia: Leyer
- González, I. (2000). Las crisis familiares. *Rev Cubana Med Gen Integr*, 16(3), 280-286. Recuperado de http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_3_00/mgi10300.pdf
- Gutiérrez, V. (1962). *La familia en Colombia*. Bogotá, Colombia: CIS.
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la terapia familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <http://www.verticespsicologos.com/agora-psicologia/ebooks-gratuitos-de-psicologia/fundamentos-de-la-terapia-familiar>
- Parada, J. L. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 17-40. Recuperado de <http://www.forofamilia.org/documentos/EDUCACION%20-%20La%20educacion%20familiar%20en%20la%20familia%20del%20pasado,%20presente%20y%20futuro.pdf>
- Roiz, M. (1989). La familia, desde la teoría de la comunicación de palo alto. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (48), 117-136. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40183464>
- Viveros, E. F. (2010). Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (31), 388-406. Recuperado de http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/50_